

ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. (2010): *El yacimiento arqueológico Alto del Mural/Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos). Análisis del repertorio cerámico y tránsito a la tardoantigüedad en la comarca burgalesa del Arlanzón-Arlanza*. Burgos: ENEL Green Power España, S. L.; ENDESA Cogeneración y Renovables, S. L.; PRORENER I, S. A.

La Arqueología de la Alta Edad Media está viviendo en las últimas décadas un intenso período de renovación motivado por el creciente interés de los investigadores, que está generando una densa producción científica. Este interés, a su vez, ha tenido como impulso la entrada de una enorme cantidad de datos empíricos a partir de las numerosas excavaciones realizadas desde el ámbito universitario y, sobre todo, desde la Arqueología Comercial. El libro que aquí se reseña recoge los resultados de la excavación de un yacimiento rural altomedieval en la cuenca del Duero, ampliando así el catálogo de sitios conocidos para este período en este ámbito geográfico.

La excavación, llevada a cabo por la empresa CRONOS S. C. entre noviembre de 2008 y 2009, fue realizada como parte del proyecto de construcción del parque eólico Cogollos II y afectó a dos yacimientos arqueológicos denominados “Alto del Mural” y “Camino de los Aguanares”. Ambos forman parte, sin embargo, de un mismo conjunto arqueológico con dos fases datadas: una en la Edad de Bronce *c.* 1500 a.C. y la segunda, objeto del estudio más extenso del volumen, en “época tardoantigua” datada mediante C¹⁴ entre finales del s. V y mediados del s. VI.

El libro está financiado por las empresas ejecutoras de la construcción, lo que es un síntoma de la importancia que ha jugado la Arqueología Comercial en la puesta en valor patrimonial y científico de los yacimientos de este período. En efecto, sólo a partir de la aplicación de la Ley de Patrimonio de 1985 por parte de las diferentes Comunidades Autónomas y en un contexto de urbanización y construcción masivas han sido posibles las excavaciones en extensión necesarias para la localización de este tipo de yacimientos caracterizados por su relativa invisibilidad a otras formas de actuación arqueológica. Los yacimientos de Cogollos se suman, pues, a una cada vez más

numerosa lista de denominadas ‘granjas’ y ‘aldeas’ conocidas gracias a la actividad empresarial¹.

Sin embargo, el amplio número de yacimientos rurales de este período que se van conociendo no han venido siempre acompañados de la necesaria publicación y divulgación de los resultados para poder ser integrados dentro de discursos históricos científicos más amplios. En este sentido podemos hablar de una enorme deficiencia de publicaciones, matizada con algunas excepciones de las que el presente trabajo podría ser un ejemplo.

El libro consta de 3 partes: en la primera se ha realizado una caracterización del yacimiento; la segunda parte, la más extensa, hace referencia al estudio del conjunto cerámico, mientras que la tercera recopila las principales conclusiones interpretativas.

La caracterización del conjunto arqueológico es lo suficientemente extensa como para proporcionar una completa visión al lector. Esta descripción atiende tanto al medio físico, proceso y metodología de excavación como al análisis de las estructuras exhumadas, que en su mayoría corresponden a estructuras negativas tipo hoyos, silos y cubetas comunes a los yacimientos de esta tipología. En este sentido cabe señalar la ausencia en el conjunto de las típicas cabañas rehundidas –*sunken featured buildings, fonds de cappane*–, dato apuntado ya por los autores (p. 165) y que se podría atribuir a la relativamente escasa extensión excavada, basada en sondeos en forma de zanjas alargadas determinadas por el área afectada por la obra de construcción², lo que dificulta el hallazgo de estas estructuras. Esto ha llevado a algunos investigadores a reivindicar la excavación en áreas extensas como única vía metodológica de comprensión integral de este tipo de hábitats.

Sin embargo, aunque el análisis de las estructuras es una parte central del trabajo a la hora de

¹ Algunos ejemplos similares pueden ser La Mata del Palomar (Nieva, Segovia), La Huesa (Cañizal, Zamora), Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid), Can Gambús (Sabadell, Barcelona), Caleruega (Burgos), etc., todos excavados a lo largo de la década de los 90 y, sobre todo, en la primera década del s. XXI.

² La excavación se dividió en 2 zonas: en la primera se excavaron 2371 m² en una zanja de 180 x 10 m, mientras que en la segunda se excavaron 1096 m² en un sondeo de 285 x 4 m (p. 27).

dar a conocer la excavación, lo que realmente centra y justifica el presente libro es el estudio cerámico de la fase denominada ‘tardoantigua’. En primer lugar, es importante destacar la falta de consenso no sólo respecto a este término para referirse a un período cronológico –mediados del s. V hasta, al menos, el s. VIII– al que se le ha denominado “tardoantigüedad”, “antigüedad tardía” o “mundo visigodo” como afirman los autores (p. 13), pero también con el término “altomedieval”. Aunque pudiera parecer una simple cuestión terminológica, este debate encierra la discusión entre varios marcos teóricos complejos en torno a cuestiones trascendentales, como por ejemplo, la continuación o la ruptura respecto a la economía imperial romana.

Por otro lado, el análisis de la cerámica alto-medieval en la cuenca del Duero ha tenido una irregular trayectoria en el panorama historiográfico peninsular y sólo en los últimos años parece que se ha revitalizado a través de la publicación de varios estudios referenciales (Centeno Cea *et al.*, 2010; Dahí Elena, 2007, 2012; Gonzalo González, 2007; Larrén *et al.*, 2003; Rodríguez Aragón y González Fernández, 2010; Vigil-Escalera, 2007). Una de las cuestiones centrales de este debate ha sido la propia metodología de estudio de las cerámicas y sus criterios de clasificación que han basculado entre los tipológicos, basados, sobre todo, en el estudio de la cerámica llamada ‘de lujo’, las formas y las decoraciones, y los criterios tecnológicos, que se han centrado en el análisis de las técnicas de producción y en las cerámicas denominadas ‘comunes’, mayoritarias en estos contextos. Bajo esta problemática se encuentran otras dos cuestiones estrechamente relacionadas: por un lado, la crítica a la formación de los contextos alto-medievales –mayoritariamente en depósitos secundarios de desecho–, que determinan en gran manera la calidad y limitaciones del registro que nos ha llegado –cuestiones como la residualidad y las intrusiones...–; por otro, el peso de la tradición romanista y de las últimas producciones imperiales –TSHT, DSP...– a la hora de analizar las cerámicas de época altomedieval.

En esta ocasión el análisis de la cerámica de Cogollos ha atendido a ambos tipos de criterios, aunque ha sido el tecnológico el que más resultados ha ofrecido. Acertadamente, se ha realizado el

estudio sobre toda la cerámica recuperada del yacimiento –711 fragmentos, con unos 24 kg de peso–, sin establecer ningún criterio de selección previo. Tras el proceso analítico, los autores han logrado dividir la colección cerámica en seis grupos “a partir del análisis técnico de las piezas, considerando la materia prima, la factura –a mano, torneta y torno–, el tipo de cocción y los diferentes tratamientos superficiales” (p. 79). De esta manera se han agrupado en: cerámica a mano (grupo MN-I), cerámica a torneta (grupos TT-I y TT-II) y cerámica a torno (grupos TN-I, TN-II y TN-III) dejando un espacio separado para la escasa cerámica romana recogida.

De cada uno de estos grupos se presentan las características técnicas que los diferencian, el repertorio formal de las piezas que los componen, un análisis de las decoraciones y la dispersión del tipo cerámico en cuestión entre las diversas estructuras del yacimiento. Lamentablemente, esta dispersión sólo nos informa de la aparición del tipo cerámico en una estructura determinada y no de la cantidad, lo que podría haber ofrecido un aspecto analítico interesante. Además, cada grupo cerámico viene acompañado de dibujos de gran calidad de las piezas más representativas y completas, separadas por formas dentro de cada grupo, y con números correlativos asignados a cada una –de esta manera, dentro del grupo TT-I hay ollas, TT-I.1, y cántaros, TT-II.2, y así sucesivamente–.

Un cuadro final (p. 151) ofrece al lector un resumen de las características principales de cada grupo cerámico atendiendo a su uso –común o fina–, desgrasantes, cocción, color, dureza, etc. Para los autores, se trata de “una producción de fabricación local realizada lógicamente a partir de materias primas también locales” (p. 84). Una conclusión acertada, pero que debe ser completada en el futuro a la luz de otros conjuntos cerámicos que parecen indicar una clara regionalización de la producción cerámica tras la desintegración de la economía imperial romana, pero que no parece llegar hasta tal punto de localización productiva si se atiende a las semejanzas técnicas y formales detectadas en otros yacimientos contemporáneos.

Por su parte, las conclusiones se dividen en 2 apartados: en el primero de ellos, sobre la ‘caracterización cronológica’, se hace una valoración temporal

del estudio cerámico en relación con el yacimiento. Los autores concluyen que la proporción de cada grupo cerámico en el conjunto puede constituir un “referente cronológico de cierta precisión para el período comprendido entre finales del s. V [...] y prácticamente todo el siglo VI d. C.”, tomando como referencias los trabajos de Vigil-Escalera en Madrid, los de Santiago Alba en Extremadura así como otros realizados en la costa mediterránea. La cronología, que, además, es muy coherente con las tres dataciones radiocarbónicas efectuadas (pp. 161-164), da una notable fiabilidad al análisis cerámico.

El trabajo se cierra con algunas consideraciones, muy generalistas, sobre el carácter del yacimiento en relación al poblamiento rural altomedieval, concluyendo que se trata de un entorno ‘marginal’ y ‘de pequeña entidad y marcado carácter rural’ (p. 165) con actividades económicas de subsistencia muy diversificada y basada en la agricultura, la ganadería, la actividad venatoria y la pesca (pp. 168-169) y resaltando la gran similitud respecto al tipo de ocupación prehistórica detectada en la misma cota de frecuentación “para arbitrar estrategias de subsistencia no demasiado diferentes a lo largo de dos milenios” (pp. 15 y 172). Un análisis en relación al poblamiento romano cronológicamente anterior y la red viaria correspondiente parece situar al conjunto de Cogollos, según afirman los autores, en un entorno secundario en una zona de cierto dominio visual, que “le hace valedor de cierta posición estratégica por su desapercibimiento y mimetismo” en un contexto de inestabilidad política y militar (pp. 174-175). Esta conclusión podría explicar su origen, pero no su abandono, cuestión que no se aborda en el estudio. En cualquier caso, es una hipótesis, la del nacimiento de estas aldeas como respuesta a un clima de inestabilidad política y militar en relación a las ‘invasiones bárbaras’ (p. 176) que, al calor de los nuevos estudios y los nuevos yacimientos excavados en la cuenca del Duero, hay que, al menos, matizar.

Consideramos que el presente estudio ofrece dos aciertos principales: por un lado, es una muy aceptable –y necesaria– publicación de los resultados de la excavación de un entorno aldeano altomedieval. Publicaciones que, como se ha

señalado anteriormente, son la excepción más que la norma, lo que supone un mérito de los autores. Además, la financiación de las empresas constructoras ha permitido sacar a la luz un volumen bien editado, con fotografías y dibujos de calidad y a color. Por otro, como análisis de un conjunto cerámico de esta época, supone la asunción de ciertos criterios analíticos que se están revelando como imprescindibles para su adecuada comprensión, como la centralidad de la tecnología como criterio de clasificación fundamental, la no selección de piezas cerámicas para el estudio o el análisis crítico de la formación del registro arqueológico.

No se trata de un estudio puramente interpretativo, y no resuelve los problemas históricos derivados del estudio de este tipo de yacimientos; nunca fue esa su intención y el lector no debe esperarlo, ya que, como indican los autores, la publicación “no tiene otro objetivo más que apoyar los puntales de la investigación sobre el mundo tardoantiguo regional a partir un (sic) contexto significativo y bien delimitado cronológicamente con el fin último de ir construyendo este castillo de naipes a partir de datos sólidos” (pp. 15-16). Lo positivo del trabajo es que plantea los problemas en torno a la cuestión de las cerámicas altomedievales y ofrece a los investigadores un firme sostén empírico para futuras investigaciones que puedan, positivamente, ir resolviendo esos mismos problemas. En este sentido, la cerámica altomedieval, como se desprende de este volumen, será un elemento esencial dentro del registro arqueológico para la construcción de los marcos empíricos que permitan la reconstrucción histórica de las estructuras sociales altomedievales. Un período que, poco a poco, va dejando de ser oscuro para dejar a la vista un mundo complejo y apasionante.

Bibliografía

- CENTENO CEA, I.; PALOMINO, Á. L. y VILLADANGOS, L. M. (2010): “Contextos cerámicos de la primera mitad del s. V en el interior de la Meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid)”, *BSAA*, LXXVI, pp. 91-144.
- DAHÍ ELENA, S. (2007): “Un contexto cerámico de la Antigüedad tardía: el yacimiento de San Pelayo

- (Aldealengua, Salamanca). Nuevos datos sobre la cronología de las pizarras visigodas”, *Pyrenae*, 38, 1, pp. 79-104.
- (2012): *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (ss. IV-VIII d. C.) en los asentamientos rurales de la Lusitania septentrional (provincia de Salamanca)*. Oxford: BAR S 2401.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M. (2007): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia: Caja Segovia.
- LARRÉN, H.; VILLANUEVA, O.; CABALLERO, J.; DOMÍNGUEZ, A.; MISIEGO, J. C.; MARCOS, G. J.; BLANCO GARCÍA, J. F.; SANZ, F. J.; MARTÍN, M. A. y NUÑO, J. (2003): “Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero”. En CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M.: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de AEspA, XXVIII. Madrid, pp. 273-306.
- RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. P. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (2010): “La cerámica de época hispanovisigoda de ‘El Pelambre’ (Villaornate, León)”. En CRESPO DÍEZ, M. y MARTÍNEZ PEÑÍN, R. (eds.): *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*. León: Lobo Sapiens, pp. 53-73.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2007): “Algunas observaciones sobre las cerámicas ‘de época visigoda’ (ss. V-IX d. C) de la región de Madrid”. En MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL, J. C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada, pp. 359-382.

Carlos Tejerizo García
 Universidad del País Vasco
 Becario FPU, Dpto. de Geografía,
 Prehistoria y Arqueología
 carlosteje@gmail.com